



Renovarse o morir

José Á. MONTERO



DESPUÉS de dos décadas de notable éxito —con momentos y programaciones de suma expectación y otros más livianos—, ha llegado el momento de la reflexión. Ya lo dice la tradición popular: *“renovarse o morir”*. Y antes que desaparecer o sentirse viciado, lo mejor es cambiar de rumbo. Sin duda. Y esto es lo que se ha propuesto hacer el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca con su emblemático programa cultural de “Las Noches del Fonseca”. A pesar de haberse convertido en el gran referente cultural de la programación estival salmantina, los responsables de la entidad académica quieren ir más allá y buscan darle un nuevo impulso a este programa. Ampliar horizontes.

Con este fin, “Las Noches del Fonseca” dejarán de ser un programa sin más para convertirse en un auténtico festival de verano. A priori, la iniciativa es sugerente y acertada. Aumentar la oferta y diversificar los escenarios contribuirá a intensificar el ambiente cultural de Salamanca y eso siempre es positivo. Incluso en época estival. Ahora sólo queda que la propuesta encuentre también el respaldo de otras instituciones. Salamanca necesita de estas iniciativas. La cultura también. No las dejemos morir.